



M
4

41558



CONSEJO EDITORIAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE TABASCO
México, 1980

FT
861M
B434
A87



CONSEJO EDITORIAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE TABASCO
México, 1980

Asegurados los derechos conforme a la ley
Primera edición, 1980
Copyright, 1980
Viñetas de Luis Aguirre y Cadena M.

Portada y títulos:
María Teresa Mora de Mucha

EL SONETO

Es joya más valiosa que el diamante,
en un estuche de catorce versos
logra añejar los vinos más diversos
o el prístino sabor de un bello instante.

No con cualquiera logra su radiante
esplendor, y de átomos dispersos
o de los más lejanos universos
forja su gema, siempre apasionante.

Resguarda del amor eterno canto,
es cáliz de piedad en donde el llanto
de la ausencia se vuelca, y es un reto

constante a quien combate con la pluma.
Florilegio de nácar y de espuma.
-¿Queréis saber qué es? - Es el soneto.

Escuela italiana

I

De itala cuna es, ¡regia factura!,
patria de dulce idioma que regazo
del gran Petrarca fue. Perfecto vaso
donde Dante volcó la donosura

de su amor por Beatriz, feliz creatura.
Dos poetas: Boscán y Garcilaso
saborearon los frutos del Parnaso,
y agradándoles tanta donosura

arrancáronle un gajo que, sin mengua,
sembraron luego en nuestra hermosa lengua
donde prendió por siempre . . . y a porfía

brinda de entonces sus racimos de oro,
dándole al castellano el tesoro
que más ha enriquecido su poesía.

Francisco Petrarca.—Italiano (1304-1373).

Dante Alighieri.—Italiano (1265-1321).

Juan Boscán.—Español (? -1542).

Garcilaso de la Vega.—Español (1503-1536).

II

Artífice del verso, tú engarzaste,
Garcilaso, la joya más preciada,
de reluciente piedra fabricada,¹
cuando el soneto al español volcaste.

Instrumento mejor jamás pulsaste
para cantar las prendas de la amada,
con más piedad debería ser escuchada ²
la voz que añora el mal que le dejaste.³

Garcilaso de la Vega.-Español (1503-1536).

¹ de relucientes piedras fabricadas. Soneto XI. Garcilaso.

² Con más piedad debería ser escuchada. Soneto XV. Garcilaso.

³ llevadme junto al mal que me dejaste. Soneto X. Garcilaso.

Para guardar amor los torreones
de la forma que cuidan fieros leones
y hacen la fortaleza inexpugnable,

puede quizás cruzarse el levadizo
puente y atravesar el pasadizo,
pero su esencia queda inexcrutable.

El barroco

I

Fue Góngora, artífice divino,
quien esculpió en metáforas sonoras,
raya, dorado sol, orna y coloras . . .¹
el púrpura momento gongorino.

Todo el Olimpo a su poesía advino:
Tritón, Neptuno, Glauco, Las Auroras,
con el terno de Gracias seductoras
jerarquizó al barroco en alto trino.

Luis de Góngora y Argote.—Español (1561-1627).
raya, dorado sol, orna y coloras . . . Soneto LVIII. Góngora.

Sobre el de grama césped no desnudo . . .²
y no cualquiera desatar el nudo
del hipérbaton puede. Lira al viento,

pájaros de plumajes relucientes,
bruñido arcón de joyas sorprendentes
que encierra su preclaro pensamiento.

² Sobre el de grama césped no desnudo . . . Las Soledades. Góngora.

II

Francisco de Quevedo y Villegas,
hay que ponerle el "Don" ahora mismo;
gran señor del llamado conceptismo
que del barroco enriqueció las vegas.

Filósofo y poeta, nunca a ciegas
de la hipérbole usó el malabarismo,
y llevó de la cumbre hasta el abismo
el más puro concepto de la idea.

Francisco de Quevedo y Villegas.–Español (1580-1645).

Despojó a los vocablos de los velos
superfluos y los vanos terciopelos
con que entonces el verso se vestía.

El soneto en su pluma era una espada
remojada en veneno: su ironía,
y nadie se libró de la estocada.

III

En el vergel de tierra mexicana,
-época de virreyes todavía-
un inaudito lirio florecía,
su suave aroma aún nos engalana.

-¡Detente sombra! y a la sombra vana¹
labra prisión su ardiente fantasía;
y es que en las llamas del amor ardía
la clara inteligencia de Sor Juana.

Sor Juana Inés de la Cruz.-Mexicana (1651-1695).

¹ Detente sombra de mi bien esquivo . . . Soneto que contiene una fantasía. Sor Juana I. de la Cruz .

Rosa divina, su gentil cultura ²
no mermó para nada su hermosura.
¿Pasión humana fue? ¿Divina herida?

Con su pluma venció todos los retos
y nos dejó el enigma de su vida
engarzado en magníficos sonetos.

² Rosa divina que en gentil cultura . . . Soneto en que da censura a una rosa y en él a sus semejantes. Sor Juana I. de la Cruz.

IV

Lánguida flor sutil y apasionante,
transida de amoroso desconsuelo,
porque el amor fue en tí líquido cielo,
hiriente espina y aromar constante.

Tinta y sangre a la vez, desde el instante
que, por brindar al llanto algún consuelo,
preñaste en versos nítidos tu anhelo
y el poema fulgió, regio diamante

que el tiempo da valor y subsistencia.
Signo de mies y astro es tu presencia:
Juana mujer, Sor Juana religiosa,

en la cruz del soneto te clavaste
y por decir tu amor, crucificaste
tu corazón como perenne rosa.

Sor Juana Inés de la Cruz.-Mexicana (1651-1695).

El Siglo de Oro

En Alcalá de Henares fue nacido
quien, a cambio de cárcel y pobreza,
le brindó al español magna riqueza.
¡Nunca sus glorias manchará el olvido! ¹

El tiempo, como al oro, lo ha bruñado,
su dura estrella no melló su fuerza.
¡Voto a Dios que me espanta tal grandeza! ²
Si no fue par, tampoco le ha tenido.³

Miguel de Cervantes Saavedra.—Español (1547-1616).

¹ Nunca sus glorias el olvido mancha. Soneto del caprichoso, discretísimo Académico de la Argamasilla, en loor de Rocinante. M. de Cervantes.

² Voto a Dios que me espanta esta grandeza. Soneto al túmulo del Rey Felipe II, que se hizo en Sevilla. M. de Cervantes.

³ Si no eres par, tampoco le has tenido. Soneto de Orlando el furioso a Don Quijote de la Mancha. M. de Cervantes.

Hoy ya pocos Quijotes caballeros
cabalgan sobre alados Rocinantes,
casi todos son Sanchos tras dineros,

sin ideales ni lides con gigantes;
mas sus hazañas quedarán, Cervantes,
como ejemplo a los siglos venideros.

II

Lope con Tirso y Calderón, gigantes,
cumbres excelsas de los siglos de oro,
la pluma y lengua respondiendo a coro¹
para ornar la poesía de diamantes.

A Lucindas, a Zaides y a Violantes
el Monstruo complaciólas con decoro,
y Calderón libó en versos sonoros
la vana brevedad de los instantes.

Lope Félix de Vega y Carpio.—Español (1562-1635).

Tirso de Molina.—Español (1571-1648).

Pedro Calderón de la Barca.—Español (1600-1681).

La pluma y lengua respondiendo a coro . . . Soneto CXXXIII. Lope de Vega.

Constelación de estrellas, soles regios
sobre el cielo español, nombres egregios
que del olvido el tiempo ha preservado.

Siglos dichosos fueron que los retos
los ganaban las plumas con sonetos,
y el honor era el timbre máspreciado.

La mística

¿Qué tengo yo, Señor, que de tal modo
 procuras mi amistad? ¹ Nada sereno
 se culpa Lope. Y Durán ajeno:
 se me perdió tu sombra en un recodo.²

Si Tú me dices: ¡Ven!, lo dejo todo . . .³
 promete Nervo al dulce nazareno.
 Dime, Padre común, pues eres bueno,⁴
 ¿cómo impoluto bajas a mi lodo?

Lope de Vega.—Español (1562-1635).

Luis Horacio Durán.—Mexicano (1937).

Amado Nervo.—Mexicano (1870-1919).

Bartolomé Leonardo de Argensola.—Español (1562-1633).

Fray Miguel de Guevara.—Mexicano (1585-1646).

Manuel M. Flores.—Mexicano (1840-1885).

Carlos Pellicer.—Mexicano (1899-1977).

¹ ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? Soneto XVIII. Lope de Vega.

² se me perdió tu sombra en un recodo . . . Segundo Camino. L. H. Durán.

³ Si Tú me dices: ¡Ven!, lo dejo todo . . . Si Tú me dices "¡Ven!". Amado Nervo.

⁴ Dime, Padre común, pues eres justo . . . B. L. de Argensola.

En soneto inmortal graba Guevara
viendo en la cruz al Cristo moribundo:
-que aunque no hubiera cielo, yo te amara.⁵

Flores y Pellicer en un gemido:
-Sobre el inmenso pedestal del mundo ⁶
la sangre derramó su vaso herido.⁷

⁵ Que aunque no hubiera cielo, yo te amara. Ante Jesús Crucificado. F. Miguel de Guevara.

⁶ Sobre el inmenso pedestal del mundo. La Cruz. Manuel M. Flores.

⁷ La sangre derramó su vaso herido . . . Sonetos bajo el signo de la Cruz. Carlos Pellicer.

II

Al blanco lirio de fragante aroma,¹
para afrontar la muerte que le espera,²
colgaronlo de una áspera madera³
que con perfume tal, se hizo redoma.

Y allí sigue en el ara: es la paloma
que cotidianamente se macera,
sacrificada porque yo no muera.⁴
¡Qué pocos logran comprender su idioma!

Miguel Jerónimo Martínez.—Mexicano (1817-1870).

Elías Nandino.—Mexicano (1903).

Guillermo Valencia.—Colombiano (1873-1943).

Fray Miguel de Guevara.—Mexicano (1585-1646).

¹ Al blanco lirio de fragante aroma . . . Jesucristo. Miguel J. Martínez.

² para afrontar la muerte que me espera . . . Naufragio de la Duda. Elías Nandino.

³ Colgado estás del áspero madero . . . A Jesucristo. Guillermo Valencia.

⁴ Sacrificarlo porque yo no muera . . . Poner al Hijo en la Cruz. Fray Miguel de Guevara.

Sordos seguimos siendo a sus reclamos,
a El, que es sólo Amor, no lo escuchamos.
El humano esta inmerso en el pecado

en forma tal, que si Jesús volviera
no como Dios sino como hombre, fuera
de nuevo sin piedad crucificado.

Humanistas mexicanos

I

Al declinar la luz del barroquismo,
flechazo de colores en la aljaba,
pirotecnia que el cielo adiamantaba,
la poesía retorna al clasicismo.

En Grecia y Roma busca el humanismo
la sencillez que ha poco se olvidaba;
de los cánones vuelve a ser esclava,
y sus temas: paisaje y misticismo.

Diego José Abad.-Mexicano (1729-1779).

José Joaquín Pesado.-Mexicano (1801-1861).

Manuel Carpio.-Mexicano (1791-1860).

José Rosas Moreno.-Mexicano (1838-1883).

Ignacio Ramírez "El Nigromante".-Mexicano (1818-1879).

Así surge el neoclásico, austera
su belleza recrea la primavera:
Diego José Abad, Joaquín Pesado,

Carpio, Rosas Moreno, "Nigromante"
-clásica pluma y corazón vibrante-
son el coro de estrellas rescatado.¹

¹ Son el coro de estrellas que fulguran . . . El Viento Sur. J. J. Pesado.

II

¡Salve deidad agreste, pino anciano! ¹
te elevas sobre todos, fiel vigía
que la senda señala y nos da guía,
fresno gigante, prócer avellano.²

Gracias a tí sabemos del mantuano
Virgilio y degustamos su poesía
que trasegaste, vino y armonía,
en el cauce del río castellano.

Joaquín Arcadio Pagaza.—Mexicano (1839-1918).

¹ Salve deidad agreste, claro río . . . El Río. J. A. Pagaza.

² fresno gigante, prócer avellano . . . El Pino. J. A. Pagaza.

Clearco Meonio o Joaquín Pagaza:
allá en Valle de Bravo el sol se atrasa
por perpetuar tus mágicos pinceles,

que quien cata tu verso se procura,
para su fino espíritu, la hartura
de un cándido panal henchido en mieles.³

³ o un cándido panal de miel henchido . . . Otumba. J. A. Pagaza.

El romanticismo

I

De la serenidad del clasicismo
que el poema en sus redes oprimía,
surgió un volcán que todo lo destruía
con su fuego voraz: Romanticismo.

Las cadenas rompió, tocó el abismo
de soledad, de amor, de rebeldía.
¡No hacían versos, vivían la poesía
y el poeta inmolábase a sí mismo!

Manuel Acuña, Calderón o Flores,
no cantaban, gritaban sus amores
tristes y apasionados, de tal suerte

que en un loco arrebató ¡no era nada
dejar los tibios brazos de la amada
para besar los labios de la muerte!

Manuel Ácuña.—Mexicano (1849-1873).
Fernando Calderón.—Mexicano (1809-1845).
Manuel M. Flores.—Mexicano (1840-1885).

II

Nadie pudo comprarles la conciencia,
idealistas sin yelmo ni armadura.
¡Cuánto dolor, rüido, hiel, locura!¹
Mártires de la sombra y la inclemencia.²

Llevaron como un fardo la existencia.
La pasión fue su copa de amargura,
que hubieron de apurar hasta la hartura
minando su enfermiza resistencia.

Jorge Isaac.-Colombiano (1837-1895).

Julio Flórez.-Colombiano (1867-1924).

¹ ¡Cuánto . . . ! ¡Locura . . . ! ¡Hiel . . . ! dolor, rüido . . . Olvido. Jorge Isaac.

² de Mártir en la sombra y la inclemencia . . . Altas Ternuras. Julio Flórez.

¿Quién no lloró con el amor tan puro
que Isaac hizo inmortal en su María? ³
Y allá en la adolescencia, de seguro,

Flórez nos conmovió con su poesía,
cuando era el corazón fruto inmaduro
que en rocío sus penas diluía.

³ María. Novela de Jorge Isaac.

El modernismo

I

Ni un verdecido alcor, ni una maraña ¹
que el agua riegue en su feliz concierto,
bajo el cielo de plomo el sol ya muerto ²
sirve de velatorio a la montaña.

En esa tierra inhóspita y extraña
en donde enseñórase el desierto,
el gran Othón nació, y fue de cierto
que un idilio salvaje ³ hirió su entraña.

Manuel José Othón.—Mexicano (1858-1906).

¹ ¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera! Una estepa del Nazas. Manuel José Othón.

² En un cielo de plomo, el sol ya muerto... En el Desierto. Manuel José Othón.

³ Idilio Salvaje. Nombre de uno de sus libros. Manuel José Othón.

Y al desnudar amor de su envoltura,
como exóticas flores de amargura
rompiendo la prisión de los zarzales,

de las más hondas simas de pavora
sus sonetos, de recia envergadura,
se elevaron cual águilas reales.

II

Del modernismo abriendo la amplia brecha
montan suspiros como perla en oro,¹
al encontrarse virgen el tesoro
que habrá de prodigarles tal cosecha.

Salvador Díaz Mirón –certera flecha–
en “Lascas”² funda su mayor decoro.
El Duque Job, el goce rememoro
que en sus páginas pulcras nos acecha.

Salvador Díaz Mirón.–Mexicano (1853-1928).

Manuel Gutiérrez Nájera “El Duque Job”. Mexicano (1859-1895).

¹ Monto un suspiro como perla en oro. Engarce. S. Díaz Mirón.

² Lascas. Libro de Salvador Díaz Mirón.

De los himnos magníficos de Grecia
a los vates malditos de Lutecia
renuevan el perfume y la armonía;

y graban, con la savia de los árboles,
en la serena majestad de mármoles
la sed del ideal: la Poesía.³

³ La sed del ideal, la poesía . . . Manuel Gutiérrez Nájera.

III

El cisne era el signo interrogante
de aquel ciego de ensueño y armonía,¹
que enfermo de Verlaine y de poesía²
vivió la vida en avatar constante.

Metáforas grabadas con diamante
para cantar su América bruñía.
La adarga al brazo toda fantasía³
a España le entregó rosa fragante.

Rubén Darío.-Nicaragüense (1867-1916).

¹ ciego de ensueño y loco de armonía. Melancolía. R. Darío.

² enfermo de Verlaine y de poesía . . . Rubén Darío.

³ por la adarga al brazo toda fantasía. Letanías de Nuestro Señor Don Quijote.
R. Darío.

Del vino griego hasta el champagñe de Francia
destila lo mejor . . . luego lo escancia
Darío en el cáliz castellano

mezclándolo al bouquet de su lirismo,
y así, del pensamiento americano
surge inmortal licor: El Modernismo.

IV

Luis G. Urbina con Amado Nervo,
espléndido trinar de ruisñores,
del modernismo próceres cultores
con otros, cuyos nombres me reservo.

Engarzada por ellos en su verbo
estalla, como prisma de colores,¹
la metáfora y vuélcase en fulgores
o en perlas negras de dolor acerbo.²

Luis G. Urbina.—Mexicano (1868-1934).

Amado Nervo.—Mexicano (1870-1919).

¹ Estallan, como en prisma de colores . . . Invocación de Abril. Luis G. Urbina.

² Perlas Negras. Libro de Amado Nervo.

Quisieron descubrir astros distantes,
normas que nadie hubiese hallado antes,
sonámbulos de un mundo de ilusión.³

Su amorosa fatiga: pulir gemas ⁴
para brindarle a los eternos temas
el nuevo florecer de una emoción.

³ Sonámbulos de un mundo de ilusión. El Cementerio. Luis G. Urbina.

⁴ amorosa fatiga, la del triste viajero. En la Cumbre. Luis G. Urbina.

V

No digamos sus nombres nunca en vano
a lo largo, lo ancho o en la hondura
del nuevo continente: La finura
de Valencia; la épica en Chocano;

Silva, que se hizo de la noche hermano
y se abrazó a la muerte en la tortura
de encontrar de su misma levadura
el pan infausto del amor humano.

Guillermo Valencia.-Colombiano (1873-1943).
José Santos Chocano.-Peruano (1875-1934)
José Asunción Silva.-Colombiano (1865-1896).

América ha devuelto la conquista
convirtiéndose en dádiva imprevista
al tornar el idioma más sonoro;

que a cambio del lenguaje castellano
ha entregado, a más de todo el oro,
la riqueza del verso americano.

VI

Cantó la sinfonía del torrente,
cristal todo vibrante de agua pura,¹
que en el azul silencio de su hondura²
se abría cual magnolia dulcemente.³

Delectación morosa⁴ su paciente
caricia a la fémina escultura;
Lugones saboreó la agridulzura
de todo amor, el casto y el ardiente.

Leopoldo Lugones.—Argentino (1874-1938).

¹ Cristal todo vibrante de agua pura . . . Camelia. Leopoldo Lugones.

² que en el azul silencio de su hondura . . . Crepúsculos del Jardín. L. Lugones.

³ se abría cual magnolia dulcemente . . . La Alcoba Solitaria. L. Lugones.

⁴ Delectación Morosa. Nombre de un soneto. L. Lugones.

Gambusino del verso, a porfía,
puso todo denuedo y osadía
para extraerle su mejor secreto

sin importarle cuál fuese la paga;
y al llegar a las vetas del soneto
su pluma se aguzó como una daga.⁵

⁵ la onda se aguzó como una daga. *Oceánida*. L. Lugones.

VII

Todas amaron: Un amor pagano
hizo eclosión en Juana y fue locura.
En Gabriela –paciente quemadura–
por los trigos de un hijo ¹ entre su mano.

El dulce daño ² la llevó al arcano
el arte de morir es cosa dura,³
pero Alfonsina entrega su amargura
a las piadosas aguas del océano.

Juana de Ibarbourou.–Uruguay (1895-1979).

Alfonsina Storni.–Argentina (1892-1938).

Gabriela Mistral.–Chilena (1889-1957).

¹ Segar te vi los trigos de tu hijo . . . La mujer Fuerte. Gabriela Mistral.

² El Dulce Daño. Nombre de un soneto de Alfonsina Storni.

³ El arte de morir es cosa dura . . . Soneto de Alfonsina Storni.

Cuánto dolor, Señor, que las hermana
-sagrandó por la herida que no sana-
y las iguala en toda su grandeza:

Ser mujeres, lagares de poesía,
daga cruel de nostalgia y agonía
que clávase opalina en su tristeza.

VIII

Julio Herrera y Reissing, poeta de lo humano:
el cura y el barbero, la joven que confiesa
del beso que le hurtara, a su boca traviesa,
el día de la verbena, un guapo mozo aldeano.

Cantas en tus sonetos lo simple y cotidiano,
lo ínfimo que somos –nuestra ventura es esa
a cada día su drama– la dicha y la tristeza
jugando van la ronda tomadas de la mano.

Julio Herrera y Reissing.–Uruguayo (1875-1910).

Tu genio bueno a todos cura de los ayunos.¹
En tus alejandrinos nos amamos los unos
a los otros gozando de tan íntima unción.

El enigma infinito y la paz de la aldea,
tu sencilla poesía, que de nada alardea,
nos dejan limpia el alma como una bendición.

¹ Tu genio bueno a todos cura de los ayunos . . . El Domingo. Julio Herrera y Reissing.

IX

Acólito del verso en las pluviales
tardes en que la virgen provinciana
recata su actitud tras la persiana,
aguardando que amor cure sus males.

Sacristán del poema. Los rituales
vocablos con que el verso se engalana:
cíngulo, hostia, cáliz o campana,
son contritos pecados sensoriales.

Ramón Lopez Velarde.—Mexicano (1888-1921).

Se dan la mano, con igual zozobra,¹
en las páginas magnas de su obra,
su ángel y su demonio estrafalario.²

Y al son del corazón ³ Velarde canta
la suave patria ⁴ y su gentil Fuensanta,⁵
cual quien desgrana perlas de un rosario.

¹ Zozobra. Nombre de uno de sus libros.

² mi ángel y mi demonio estrafalario . . . Mi Anima Adoratriz. López Velarde.

³ Al Son del Corazón. Nombre de uno de sus libros. López Velarde.

⁴ La Suave Patria. Poema. López Velarde.

⁵ Fuensanta. Josefa de los Ríos.

La generación del 98

I

Esta luz de Sevilla ¹ sonreía . . .
-Cómo hermano Manuel la han perturbado,
clavaron un puñal en su costado
con tan terrible lucha fraticida.

Manes de guerra y muerte y la falsía
de todos los que hoy la han traicionado,
y un océano de llanto derramado,
-¿duermes, oh dulce flor de sangre mía? ²

Manuel Machado.-Español (1874-1947).

Antonio Machado.-Español (1875-1939).

¹ Esta luz de Sevilla . . . Soneto IV. Antonio Machado.

² -¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía? La Muerte del Niño Herido. Antonio Machado.

Otra vez, –¡otra vez!– oh triste España . . .³
llora Antonio al mirarla, por la saña
de unos y otros herida a sangre y fuego;

¡ellos que desearían al nombrarla
tener de miel los labios y aromarla
de jazmines, de rosas y de espliego!

³ Otra vez –¡otra vez!–, oh triste España. La Muerte del Niño Herido. Antonio Machado.

II

Como en el ala el infinito vuelo ¹
así es tu verso siempre, cuando errante
transcurre los caminos en constante
búsqueda del amor por piedra y cielo.²

Pensaste el corazón, como un señuelo,
arrancar de tu pecho y al instante
echarlo al ancho surco ³ y que fragante
diera frutos de paz y de consuelo.

Juan Ramón Jiménez.-Español (1881-1958).

¹ Como en el ala el infinito vuelo . . . Al soneto con mi alma. J. R. Jiménez.

² Piedra y Cielo. Nombre de uno de sus libros. J. R. Jiménez.

³ Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno: Octubre. J. R. Jiménez.

¡Oh corazón de Asís que se agavilla
como trigo que entrega su semilla
a mano abierta . . . generosamente!

Poeta hermano, voz sencilla y buena,⁴
leerte es aromarse de azucena
y dejar que la luz duerma en mi frente.⁵

⁴ ¿Conocéis esta voz sencilla y buena? Voz Nueva. J. R. Jiménez.

⁵ Tu luz se dormirá sobre mi frente . . . Primavera. J. R. Jiménez.

El posmodernismo

I

Tuércele el cuello al cisne . . .¹ porque miente.
La belleza de forma no es primero,
y créele más al búho que sincero
predica adusto la humildad sapiente.

No le atrae el castillo ni la fuente
donde la marquesita y el arquero
parlan de amor. Del oculto sendero²
el eco busca de la voz ausente.³

Enrique González Martínez.—Mexicano (1871-1952).

¹ Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje . . . Tuércele el Cuello al Cisne. González Martínez.

² Senderos Ocultos. Nombre de uno de sus libros. González Martínez.

³ El eco en fuga de la voz ausente . . . Presencia del Dolor. González Martínez.

Troca en plegaria su lamento humano⁴
esperando del bardo, fiel hermano,
que repita mañana su canción.

En el lloro del agua sigue el verso,⁵
romero alucinado,⁶ el universo
vibra aún en tu mística ilusión.

⁴ Troca en plegaria su lamento humano . . . Presencia del Dolor. González Martínez.

⁵ En el lloro del agua hay un verso que es mío. En el Lloro del Agua. González Martínez.

⁶ Romero Alucinado. Nombre de uno de sus libros. González Martínez.

II

Vorágine del trueno, vibradora
cascada que despeña en la barranca
y abierta en flecos su caudal arranca ¹
estallando en brillantes que el sol dora.

Gran señor de los trópicos, sonora
es tu voz que cabalga sobre el anca
del soneto, cual sobre ágil potranca,
recorriendo las pampas de la aurora.

José Eustasio Rivera.—Colombiano (1889-1928).

¹ y abierto en flecos su caudal arranca . . . Trópico. José Eustasio Rivera.

José Eustasio Rivera, colombiano,
sangre impetuosa y cálida de indiano,
caimán de cordillera en miniatura,²

jaguar y ciervo, cóndor y serpiente,
al ventisquero de bruñida albura³
coronas con la estrella del poniente.

² parece cordillera en miniatura . . . El Caimán. José Eustasio Rivera.

³ al ventisquero de bruñida albura . . . El Ciervo. José Eustasio Rivera.

III

Ninguna soledad como la mía ¹
se queja Pellicer, y es ceiba alada
su voz de selva y agua constelada
bajo el líquido sol del mediodía.

Abre el arcón del trópico y el día
le presta sus colores; la algarada
de las aves, el río y la cascada,
música dan a toda su poesía.

Carlos Pellicer.-Mexicano (1899-1977).

¹ Ninguna soledad como la mía . . . Nocturno VIII. Carlos Pellicer.

Framboyanes incéndianle la frente
en lugar de laureles, y un torrente
de aguamiel se desplaza hasta su mano;

y entre el pasado y el presente existe
eterno como un dios, que se resiste
a perecer en el destino humano.

Los contemporáneos

I

Novo recibe el año como el día
nuevo la alondra anuncia en la alborada;
y Villaurrutia, alma torturada,
bebe el amor en cáliz de agonía.

–El cuerpo es un fantasma que me espía . . . ¹
gime Torres Bodet, que la pisada
siente ya de la muerte y es espada,
lanza, dardo, arcabuz, flecha sombría.²

Salvador Novo.–Mexicano (1904-1956).

Javier Villaurrutia.–Mexicano (1903-1950).

Jaime Torres Bodet.–Mexicano (1902-1974).

José Gorostiza.–Mexicano (1901-1973).

¹ El cuerpo es un fantasma que me espía . . . Vejez. Torres Bodet.

² lanza, dardo, arcabuz, flecha sombría . . . Muerte. Torres Bodet.

-No huyas de la sed, detén tu prisa . . .³-
canta en las barcas ⁴ Pepe Gorostiza,
apresando la sed del mediodía.

Contemporáneos se nombraron ellos
imprimiendo al poema nuevos sellos
de novedad, de brillo y energía.

³ ¡Agua, no huyas de la sed, detente! Soneto III. José Gorostiza

⁴ Canciones para cantar en las Barcas. Nombre de un libro de José Gorostiza.

La generación del 27

I

Turbio de rojos peces el verano ¹
en sus bodas de sangre ² con el alba,
cuando herido de muerte fue a mansalva
García Lorca, el poeta más gitano.

¿Qué alma de charol ³ armó la mano
que enlutó los jazmines y la malva?
Lloran en casa de Bernarda Alba . . . ⁴
¡No se asesina la poesía en vano!

Federico García Lorca.—Español (1898-1936).

¹ Turbio de rojos peces el verano . . . En la muerte de José Ciria y Escalante. Federico García Lorca.

² Bodas de Sangre. Nombre de una de las obras de teatro de García Lorca.

³ Con el alma de charol . . . Romance de la Guardia Civil Española. García Lorca.

⁴ La Casa de Bernarda Alba. Nombre de una de sus obras de teatro. García Lorca.

El crimen fue en Granada ¡en su Granada!⁵
Una descarga hirió la madrugada,
hizo al Guadalquivir clavel del agua

y a Preciosa rompió la pandereta;
el viento hombrón⁶ detuvo la veleta
y no forjó más soles ya la fragua.

⁵ El crimen fue en Granada, ¡en su Granada! El Crimen fue en Granada. Antonio Machado.

⁶ El viento hombrón la persigue . . . Preciosa y el Aire. García Lorca.

II

Miguel Hernández: con respeto digo
la humildad campesina de tu nombre
que envolvía tu mística de hombre,
poeta, luchador y fiel testigo

de tu tiempo. Quisiste el pan de trigo
parejo para todos; quien escombe
cuidadoso tu verso, no se asombre
de verte repartir el sol amigo.

Miguel Hernández.-Español (1910-1942).

La muerte toda llena de agujeros ¹
agostó prematura tus veneros;
querían ellos libertad castrada

y Alicante prestó cielos oscuros.
¡Se nos murió tu cuerpo entre los muros
pero tu sangre canta rescatada!

¹ La muerte toda llena de agujeros . . . El Rayo que no Cesa. Miguel Hernández.

Nuevas tendencias

I

Desde nacer un día que Dios enfermo estaba ¹
hasta en París morir, bajo un fuerte aguacero,²
acataste el designio de un destino severo
que ni siquiera el cáliz de España te apartaba.³

Tu dolor nos lacera pues tu verso sangraba;
quisiste dar la lucha y alzarte justiciero
y fuiste humilde a veces, a veces altanero,
mas ya ves, la injusticia es algo que no acaba.

César Vallejo.—Peruano (1892-1938).

¹ Yo nací un día que Dios estuvo enfermo. Espergesia. César Vallejo.

² Me moriré en París con aguacero. Piedra Negra sobre una Piedra Blanca. César Vallejo.

³ España, aparta de mí este cáliz. Nombre de uno de los libros de César Vallejo.

Angel bello y rebelde que contra Dios blasfema,
tal vez nos das la clave del pan que se nos quema,⁴
la que antes fuera símbolo de vida y esperanza,⁵

nuestra América, es tiesto regado de amargura,⁶
y hoy se halla agonizante, herida por la lanza
que ahoga al continente en sangre y en pavora.

⁴ De algún pan que en la puerta del horno se nos quema. Los Heraldos Negros. César Vallejo.

⁵ Cantos de Vida y Esperanza. Nombre de un libro de Rubén Darío.

⁶ Mi corazón es tiesto regado de amargura. Avestruz. César Vallejo.

II

Parafraseando tu soneto al tiempo
a escribirte me atrevo sobre el tiempo,
Renato, pues tú añoras de aquel tiempo
la dicha inicua de perder el tiempo.¹

Misterio de ese enigma que es el tiempo,
ni un ápice añadir se puede al tiempo,
y en su serena eternidad sin tiempo
nos destruye implacable todo tiempo.

Renato Leduc.-Mexicano (1897).

¹ la dicha inicua de perder el tiempo . . . Tiempo. Renato Leduc.

¿Cuál es, si a cuentas vamos, nuestro tiempo
que nos resulta un bien desconocido?
Si es tiempo de esperar . . . ¡Qué largo tiempo!

Si tiempo para amar . . . ¡Qué corto tiempo!
Sólo al morir habrémoslo vencido
y haremos dél ¡por fin! tiempo sin tiempo.

III

Sólo te queda el goce de estar triste ¹
en la honrada penumbra de tu anhelo;
te arrebataron pájaros y cielo
y la imagen de todo lo que existe.

Ciego de luz quien de la luz se viste,
enciende hogueras donde mora el duelo,
y surca el infinito con su vuelo
tu voz prodigio que al dolor resiste.

Jorge Luis Borges.—Argentino (1900).

¹ Sólo me queda el goce de estar triste . . . Soneto II. Jorge Luis Borges.

Cuando la vida te apuñala aviesa,
amigo Borges, ¡cuánta fortaleza!
Clamas desde tu espacio de jacinto:²

-Dame, Señor, coraje y alegría
para escalar la cumbre de este día ³
a pesar de su oscuro laberinto.

² Las manos y el espacio de jacinto . . . Soneto a Spinoza. Jorge Luis Borges.
Dame, Señor, coraje y alegría.

³ Para escalar la cumbre de este día. Soneto a James Joyce. Jorge Luis Borges.

IV

Entre la luz, los tránsitos y el viento ¹
ejerciste en silencio tu agonía,²
el dulce abril fue en tí temprana umbría ³
perq magnificó tu pensamiento.⁴

Todos los temas crecen en tu aliento:
alto reposo, gloria y armonía,⁵
Hierofante Germán Pardo García:
la soledad es el pan de tu alimento.⁶

Germán Pardo García.—Colombiano (1902).

¹ Entre la luz, los tránsitos y el viento . . . Triunfo de la Alegría. Germán Pardo García.

² Ejerces en silencio tu agonía. Angel de Asís. Brígido Redondo.

³ Al dulce abril y a la temprana umbría. Amor de la tierra. Germán Pardo García.

⁴ ¡Cómo me magnifica el pensamiento! Arcángel de los Vientos. Germán Pardo García.

⁵ Alto reposo, gloria y armonía. Amor de la tierra. Germán Pardo García.

⁶ Me supo a soledad el alimento . . . La montaña. Germán Pardo García.

Mezcla de obrero, bardo y campesino,
cumple la compulsión de tu destino ⁷
fabricando exquisita vidriería:

ángeles, hombres, astros y hasta dioses,
e instrumentada en cristalinas voces
eternidad le insuflas de poesía.

⁷ Cumplí la compulsión de mi destino . . . Misión Cumplida. Germán Pardo
García.

Epílogo

Es una cárcel catorce versos
donde el endecasílabo se cierra;
ni una sílaba más, porque se yerra
y se fragmentan todos los esfuerzos

como cristales a tormenta adversos.
Ni un sustantivo inútil: cielo o tierra
en la jaula de ritmos donde encierra
el soneto increíbles universos.

La grave majestad de los cuartetos
no han de sufrir jamás el menoscabo
por la ágil libertad de los tercetos.

Castillo de severa arquitectura,
-porque se sienta a gusto el verbo esclavo-
de diamante ha de ser la cerradura.

INDICE

Escuela italiana	7
El barroco	13
El Siglo de Oro	23
La mística	29
Humanistas mexicanos	35
El romanticismo	41
El modernismo	47
La generación del 98	67
El posmodernismo	73
Los contemporáneos	81
La generación del 27	85
Nuevas tendencias	91
Epílogo.	101

Este libro se terminó de imprimir el mes de abril de 1980, en los talleres de EDIMEX, S. A., Calle 3, N° 9, Naucalpan de Juárez, Estado de México. Consta de 108 páginas en papel Cultural de 60 kilogramos y forros en cartulina Couché Cubiertas de 123 kilogramos. Se imprimieron 2,000 ejemplares encuadernados a la rústica.

FE DE ERRATAS

En la página 10, en la primera nota dice: Francisco Petrarca.—Italiano (1304-1373).

Debe decir: Francisco Petrarca.—Italiano (1304-1374).

En la página 11, en el segundo cuarteto, tercera línea, dice: con más piedad debería ser escuchada ²

Debe decir: con más piedad debería ser escuchada ²

En la página 51, en el segundo cuarteto, tercera línea, dice: El Duque Job, el goce rememoro

Debe decir: Del Duque Job, el goce rememoro

En la página 103, primer cuarteto, dice en la primera línea: Es una cárcel catorce versos

Debe decir: Es una cárcel de catorce versos

GALERIA DE ESCRITORES TABASQUEÑOS

ANDRES IDUARTE. Nació en San Juan Bautista –hoy Villahermosa–, Tab., el año 1906, donde hizo sus estudios primarios. Más tarde, 1917, se radicó en México, D. F., donde cursó la preparatoria y la carrera de jurisprudencia, que años después coronó con estudios en Madrid, París y Nueva York. Posee los siguientes títulos académicos: Madrid, 1939, Licenciado y Doctor en Derecho; Nueva York, 1944, Doctor en Filosofía y Letras, Columbia University; México, 1953, Licenciado en Derecho. Entre sus múltiples trabajos se destacan *Martí escritor*, *Un niño en la Revolución Mexicana*, *Sarmiento a través de sus mejores páginas*, *Gabriela Mistral*, *Santa a la Jirafa*, *El mundo sonriente* y *Los Lunes de El Nacional*. Es subdirector del Instituto Hispánico de COLUMBIA UNIVERSITY, donde ha impartido la cátedra de Literatura Hispanoamericana cerca de 40 años.



Andrés Iduarte